

## RESEÑAS

Andacht, Fernando: *Entre signos de 'asombro'. Antimanual para iniciarse a la semiótica*, Trilce, Montevideo, 1993, 200 págs.

La iniciación a la semiótica ofrece varias entradas. Entre diversas posibilidades se destacan con nitidez dos que conforman una suerte de disyunción: la monumentalidad de inspiración medieval y totalizadora de un “tratado” o la vía expedita y sugerente de un “antimanual” cuyo gesto de agilidad ecléctica podría calificarse como propio de la presente “condición posmoderna”.

No se trata de vías excluyentes, por supuesto, sino complementarias. Frente al carácter exhaustivo (usando su propia nomenclatura, “enciclopédico”) de una obra como el *Tratado de Semiótica General* de Umberto Eco, Fernando Andacht diseña *Entre signos de asombro*”, subtítulo *Antimanual para iniciarse a la semiótica*.

Podría establecerse una analogía entre las tres partes del libro: “Iniciación a la semiótica” (la posibilidad cualitativa positiva), “Medios, política y representación”; “Espacio; persona” (los hechos reales) y “Paisaje teórico” (la ley) y los tres modos de ser que según Peirce pueden “observarse directamente y se presentan ante la mente de cualquier manera, en cualquier momento, en elementos de cualquier cosa. Estos son el ser de *posibilidad cualitativa positiva* (*positive qualitative possibility*), el ser de *hechos reales* (*actual facts*) y el ser de *ley* (*law*) que gobierna los hechos en el futuro (CP 1.6). Estos modos de ser corresponden a las tres categorías señaladas por el pensador norteamericano (Primeridad, Segundidad y Terceridad).

Tomando como base filosófica la semiótica de Peirce, Fernando Andacht propone un viaje a través de “los abigarrados senderos de la *semiosis*, esa actividad incesante de los signos que nos rodean, que nos definen e inventan tanto como nosotros a ellos” (p. 10). Ya en la introducción (“Iniciación a la semiótica”) el autor nos indica que el viaje (*derrape imaginativo*) no tiene un rumbo fijo, un punto de partida y uno de llegada. Las posibles entradas son muchas, y la llegada (si la hay) es “el surgimiento gradual de un diagrama, (...) la silueta del Mundo del Sentido según Peirce” (p. 11).

En la segunda parte del libro (“Medios, política y representación”) (pp. 15-138) los temas más diversos (el poder, el teatro del absurdo, la arquitectura y el espacio, la persona (el *self*)) son abordados desde el punto de vista semiótico de Peirce en capítulos atractivamente

armados, con frecuentes referencias a hechos y anécdotas de la realidad actual, el teatro, el cine y la literatura. En la tercera parte (“Paisaje teórico”) (p. 139) se brinda una visión panorámica de “algunos de los componentes de la lógica de los signos o semiótica levantados por Peirce durante más de medio siglo, como una interminable y remodulable catedral donde albergar lo que es, puede ser o sería en todos los casos y mundos cognoscibles”.

Rafael Courtoisie

Conesa, Francisco: *Creer y conocer. El valor cognoscitivo de la fe en la filosofía analítica*, Eunsa, Pamplona, 1994.

Este libro que comentamos contiene una investigación acerca de las relaciones entre la fe y el conocimiento en el marco de las categorías epistemológicas y de las discusiones que ha desarrollado la filosofía analítica contemporánea. Por otro lado, el aliento que guía cada una de las páginas es la profundidad de la creencia cristiana. Un aliento poderoso, madurado por una reflexión teológica y creyente. Esta tradición permite al autor remontar el vuelo especulativo más allá de los detalles metodológicos analíticos, hasta alcanzar núcleos de auténtico interés filosófico y humano.

El capítulo primero está dedicado al estudio sistemático de las concepciones analíticas acerca de la relación entre la fe religiosa y el conocimiento. Conesa pasa revista a la enorme producción analítica de las cuatro últimas décadas. Las diferentes posturas de los filósofos que se han preocupado de estos temas son minuciosamente analizadas. La claridad y brevedad con las que están escritas estas páginas son difícilmente superables; y la ponderación con la que se destacan aciertos y limitaciones de cada una de las posiciones revela la extraordinaria madurez de su autor. Además del valor intrínseco de este capítulo, hay que destacar su alcance histórico en el contexto de la filosofía española, necesitada de superar viejas dicotomías y estrecheces y abrirse a una tradición, que cada vez cobra mayor importancia especulativa.

El capítulo segundo estudia la naturaleza de la fe cristiana. Siguiendo el método analítico, el autor fija su mirada en las expresiones del creyente. Nos encontramos en estas páginas, y en las primeras del capítulo siguiente, con una original investigación en lengua castellana sobre los diferentes usos de los verbos creer, saber y conocer, que, a pesar de su carácter propedéutico, es lo mejor que se ha escrito en castellano y cuyo conocimiento es, me atrevo a sugerir, imprescindible para todos aquellos que estén interesados en las cuestiones claves en que filosofía y teología coinciden. Reflexiona a continuación sobre la